

[147]

Cual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento
Para la ejecucion del pensamiento.
Llega el raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina:
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced del discurso tan estraño
Logró sacar su tripa de mal año.

*Es feliz un ingenio interesante;
El nos ayuda si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la comadreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*

FABULA XXV.

El Lobo y el Perro.

En busca de alimento
Iba un lobo muy flaco y muy hambriento:
Encontró con un perro tan lleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo, yo estraño

:

[148]

Que estés de tan buen año
Como se deja ver por tu semblante,
Cuando á mí, mas pujante,
Mas osado y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna:
Deja el bosque y el prado,
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan ni mas ocupaciones
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido;
Así me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Varios puntos tratando en confianza
Pertenecientes á llenar la panza.
En esto el lobo, por algun recelo

[449]

Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al perro , dijo; he reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado ;
Dime, ¿qué es eso? Nada.
Dímelo por tu vida , camarada .
No es mas que la señal de la cadena ;
Pero no me da pena ,
Pues aunque por inquieto
A ella estoy sujeto ,
Me sueltan cuando comen mis señores ;
Recíbenme á sus pies con mil amores ;
Ya me tiran el pán , ya la tajada ,
Y todo aquello que les desagrada ;
Este lo mal asado ,
Aquel un hueso poco descarnado ,
Y aun un gloton , que todo se lo traga ,
A lo menos me halaga
Pasándome la mano por el lomo ;
Yo meneo la cola , callo y como .
Todo eso es bueno , yo te lo confieso ;
Pero por fin y postre tú estás preso ;
Jamás sales de casa ,
Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa .
Es así . Pues , amigo ,
La amada libertad que yo consigo
No he de trocarla de manera alguna

[450]

Por tu abundante y próspera fortuna:
Marcha, marcha á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pasea al campo libremente,
Aunque tú comas tan glotonamente
Pan, tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazon para un esclavo.

*Nec aliud quidquam per Fabellas queritur,
Quam corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.*

PHEDR. Fab. Prol. Lib. II.

FÁBULAS
EN VERSO CASTELLANO,
Para uso de las escuelas;
COMPUESTAS
POR DON FELIX MARÍA SAMANIEGO,

SEÑOR DE LAS VILLAS Y VALLE DE ARRAYA, EN LA PROVINCIA DE ALAVA, INDIVIDUO DE NUMERO, Y LITERATO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, PRESIDENTE DE TURNO DE DICHO SEMINARIO.

*Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.*
PHEDR. Fab. Prol. Lib. III.

TOMO II.

ADVERTENCIA.

A excepcion de un corto numero de argumentos sacados de ESOPO, FEDRO y LA FONTAINE, todos los asuntos contenidos en los apólogos de los libros I, II y III pertenecen al fabulista inglés GAY. El libro IV es original.

LIBRO PRIMERÓ.

PRÓLOGO.

FABULA I.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano pastor vivió en su choza,
En el feliz estado en que se goza
Existir ni envidioso ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la estremada misera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció : sus canas, su experiencia

[154]

Y su virtud le hicieron finalmente
 Respetable varon, hombre de ciencia.
 Voló su grande fama por el mundo;
 Y llevado de nueva tan extraña
 Acercóse un filósofo profundo
 A la humilde cabaña,
 Y preguntó al pastor: dime ¿en qué escuela
 Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste
 Largas noches leyendo á la candela?
 ¿A Grecia y Roma sábias observaste?
 ¿Sócrates refinó tu entendimiento?
 ¿La ciencia de Platon has tú medido?
 ¿O pesaste de Tilio el gran talento?
 ¿O tal vez, como Ulises, has corrido
 Por ignorados pueblos y confusos
 Observando costumbres, leyes y usos?
 Ni las letras seguí, ni como Ulises
 (Humildemente respondió el anciano)
 Discurrí por incógnitos países:
 Sé que el género humano,
 En la escuela del mundo lisonjero,
 Se instruye en el doblez y en la patraña:
 Con la ciencia que engaña,
 ¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?
 Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
 Naturaleza en fáciles lecciones;

[155]

Un odio firme al vicio me ha inspirado,
 Ejemplos de virtud da á mis acciones.
 Aprendí de la abeja lo industrioso,
 Y de la hormiga, que en guardar se afana,
 A pensar en el dia de mañana:
 Mi mastin el hermoso
 Y fiel sin semejante,
 De gratitud y lealtad constante
 Es el mejor modelo;
 Y si acierto á copiarle me consuelo:
 Si mi nupcial amor lecciones toma,
 La encuentra en la cándida paloma:
 La gallina á sus pollos abrigando
 Con sus piadosas alas como madre,
 Y las sencillas aves aun volando,
 Me prestan reglas para ser buen padre.
 Sábia naturaleza, mi maestra,
 Lo malo y lo ridículo me muestra
 Para hacérmelo odioso:
 Jamás hablo á las gentes
 Con aire grave, tono jactancioso:
 Pues saben los prudentes
 Que lejos de ser sabio el que así hable,
 Será un buho solemne despreciable.
 Un hablar moderado,
 Un silencio oportuno

[156]

En mis conversaciones he guardado:
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio:
Quien escuche á la urraca será un necio.
A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho:
Unanse con los lobos en la caza,
Con milanos y alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
Mas ¡qué dije! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay dañino animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso:
Por último, en el libro interminable
De la naturaleza yo medito;
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita, buen anciano
(El filósofo esclama),
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano

[157]

En sus libros y escuelas sus errores :

En preceptos mejores

Nos dá naturaleza su doctrina.

Así, quien sus verdades examina,

Con la meditacion y la experiencia,

Llegará á conocer virtud y ciencia.

FABULA II.

El Hombre y la Fantasma.

Un joven licensioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exasperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío,
Sábete que me río;
Trata de recobrarla, pues perdida,
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.

El enfermo se cuida, se repone;
 Un nuevo plan de vida se propone;
 En efecto, se casa;
 Cércanle los cuidados de la casa,
 Que se van aumentando de hora en hora;
 La mujer (Dios nos libre), gastadora
 Aun mucho mas que rica,
 Los hijos y las deudas multiplica;
 De modo que el marido,
 Mas que nunca aburrido,
 Se puso sobre un pie de economía,
 Que estrechándola mas de dia en dia,
 Al fin se enriqueció con opulencia,
 La fantasma le dice: en mi conciencia
 Que te veo amarillo como el oro;
 Tienes tu corazon en el tesoro;
 Miras sobre tu pecho acongojado
 El puñal del ladron enarbolado;
 Las noches pasas en mortal desvelo;
 ¿Y así quieres vivir?.... ¡qué desconsuelo!
 El hombre como caso milagroso,
 Se transformó de avaro en ambicioso.
 Llegó dentro de poco á la privanza:
 El señor don dinero ¡qué no alcanza!
 La fantasma le muestra claramente
 Un falso confidente;

[159]

Cien traidores amigos
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caida:
Resuélvese á dejar aquella vida;
Y ya desengañado
En los campos se mira retirado:
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quiéren ustedes creer (esto me pasma)
Que aun allí le persigue la fantasma?
Los insectos, los hielos, y los vientos,
Todos los elementos,
Y las plagas de todas estaciones,
Han de ser en el campo tus ladrones.
¿Pues á dónde irá el pobre caballero?....
*Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.*

FABULA III.

El Javali y el Carnero.

De la rama de un árbol un carnero
Degollado pendía,

[160]

En él á sangre fria
Cortaba el remangado carnicero.
El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacía, ni balaba.
Un javalí gritó: cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dijo un carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.
La piel, que arranca con sus propias manos,
Sirve para los pleitos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra
Que afligen á los miserios humanos.
Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores.

*Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.*

FABULA IV.

El Raposo, la Mujer y el Gallo.

Con las orejas gachas,

[461]

Y la cola entre piernas,
Se llevaba un raposo
Un gallo de la aldea.
Muchas gracias al alba
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madrugnera.
Como una loca grita:
Vecinos, que le lleva;
Que es el mio, vecinos.
Oye el gallo las quejas,
Y le dice al raposo;
Dila que no nos mienta,
Que soy tuyo y muy tuyo.
Volviendo la cabeza,
La responde el raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo, sino mio;
El mismo lo confiesa.
Mientras esto decia,
El gallo libre vuela,
Y en la copa de un árbol
Canta que se las pela.
El raposo burlado
Huyó; ¡quién lo creyera!
Yo, pues, á mas de cuatro,

[162]

*Muy zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo
Los vi perder la presa.*

—
FABULA V.

El Filósofo y el Rústico.

La del alba sería
La hora en que un filósofo salía
A meditar al campo solitario
En lo hermoso y lo vario,
Que á la luz de la aurora nos enseña
Naturaleza entonces mas risueña.
Distraido, sin senda caminaba,
Cuando llegó á un cortijo donde estaba
Con un martillo el rústico en la mano,
En la otra un milano,
Y sobre una portátil escalera:
¿Qué haces de esa manera?
El filósofo dijo:
Castigar á un ladron de mi cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos.
Le clavo en la pared.... ya estoy contento....

[163]

Sirve á toda tu raza de escarmiento.
El matador es digno de la muerte
(El sabio dijo) mas si de esa suerte
El milano merece ser tratado,
¿De qué modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes;
Y cuenta como misera su vida
Si no hace de cadáveres comida?
Y aun tú, que así castigas los delitos,
Cenarías anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo
(Dijo airado el patan); y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que milanos,
Guárdese no le pille entre mis manos.
El sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones
Que demuestran su orgullo y tiranía,
Mientras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores de litos otra gente.*

:

[164]

FABULA VI.

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fueron
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero:
Muy contenta la pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed hormigas,
Y no tengais recelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo.
Picad, queridos mios:
¡Oh qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran;

[165]

Y todos nuestros cuerpos
 Humean en las mesas
 De nobles y plebeyos.
 A cualquier fiestecilla
 Ha de haber pavos muertos.
 ¡Qué pocas navidades
 Contaron mis abuelos!
 ¡Oh glotones humanos,
 Crueles carniceros!
 Mientras tanto, una ormiga
 Se puso en salvamento
 Sobre un árbol vecino,
 Y gritó con denuedo:
 ¡Hola! con que los hombres
 Son crueles, perversos:
 ¡Y qué sereis los pavos?
 ¡Hay de mí! ya lo veo;
 A mis tristes parientes,
 ¡Qué digo! á todo el pueblo,
 Solo por desayuno
 Os le vais engullendo.
 No respondió la pava
 Por no saber un cuento,
 Que era entonces del caso,
 Y ahora viene á pelo.
 Un gusano roia

[166]

Un grano de centeno ;
Viéronlo las hormigas ,
¡Qué gritos ; ¡qué aspavientos !
Aquí fué Troya (dicen) :
Muere , pícaro perro .
Y ellas ¿qué hacian ? Nada .
Robar todo el granero .

*Hombres , pavos , hormigas ,
Segun estos ejemplos ,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos .
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo ;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo .*

FABULA VII.

El Enfermo y la Vision.

¡Con que de tus recetas esquisitas
(Un enfermo esclamó) ninguna alcanza !....
El médico se fué sin esperanza ,
Contando por los dedos sus visitas .
Así desengañado ,

[167]

Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo examina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura;
Trabajé en calcular mis intereses;
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hice que á mi deudor pusiesen preso:
Murió pobre en la cárcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduje una familia muy honrada
A pobreza estremada,
Algun dia leerán mi testamento.
Entonces (muerto yo) se hará patente
En la tierra, lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo,
Mi caridad ardiente.
Una vision se acerca, y dice: hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno;
Una accion de piedad está en tu mano.
Tus prójimos, segun sus oraciones,
Estan necesitados;
Para ser remedados

[168]

Han menester siquiera cien doblones....
¿Cien doblones! No es nada.
Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
¿Seria caridad bien ordenada?....
Avaro, ¿ te resistes ? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana....
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La vision se volvió sin un ochavo.

FABULA VIII.

El Camello y la Pulga.

Al que ostenta valimiento
Cuando su poder es tal,
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
Un camello muy cargado
Esclamó ya fatigado:
¡Oh qué carga tan pesada!
Doña pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:

[169]

Del peso te libro yo.
El camello respondió:
Gracias, señor elefante.

FABULA IX.

El Cerdo , el Carnero y la Cabra.

Poco antes de morir el corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que han de ser de su muerte el instrumento;
Y es feliz hasta el último momento.
Así , cuando es el mal inevitable,
Es quien menos prevé mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta al lechon de cierta historia.
Al mercado llevaba un carretero
Un marrano , una cabra y un carnero.
Con perdon , el cochino
Clamaba sin cesar en el camino:
Esta si que es miseria:
Perdido soy , me llevan á la feria.
Así gritaba: mas ¡con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales jemidos
Hécuba la infelice.
El carretero al gruñidor le dice:

[470]

¿No miras al carnero y á la cabra
Que vienen sin hablar una palabra?
¡Ay, señor (le responde), ya lo veo!
Son tontos y no piensan; yo preveo
Nuestra muerte cercana.

A los dos, por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre.... no lo dudo,
Mañana comerán de mi menudo.
Adios, pocilga, adios, gamella mia.
Sútilmente su muerte preveia.

¿Mas qué lograba el pensador marrano?
Nada, sino sentirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.*

FABULA X.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
Un tigre á un caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un leon acudió: con bizarria

[171]

Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su régia caverna. Toma aliento
(Le decia el leon); nada te asombre:
Soy tu libertador; estáme atento.
¿Habrá bestia sañuda y enemiga
Que se atreva á mí fuerza incomparable?
Tú puedes responder, ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo; yo solo, monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Cuántas veces la onza, y aun el oso,
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso
Dan el mas claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.
Es verdad, dijo el hombre; soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada;
Contemplo á tu nacion amedrantada.
Al librarme venciste á mi enemigo.
En todo esto, señor (con tu licencia),
Solo es digna del trono tu clemencia.
Sé benéfico, amable,
En lugar de despótico tirano,
Porque, señor, es llano
Que el monarca será mas venturoso.

[172]

Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso....
Con razon has hablado ,
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produjo mil errores ,
Que me los ha encubierto con engaños
Una corte servil de aduladores.

*Ellos me aseguraban de concierto
Que por el mundo todo
No reinan los humanos de otro modo :
Tú lo sabrás mejor ; dime , ¿y es cierto?*

—
FABULA XI.

La Muerte.

Pensaba en elegir la reina muerte
Un ministro de estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reinado.
El tabardillo ,gota , pulmonía,
Y todas las demás enfermedades ,
Yo conozco , decia ,

[173]

Que tienen excelentes calidades :
¿Mas qué importa? La peste, por ejemplo ,
Un ministro seria sin segundo ;
Pero ya por inútil la contemplo
Habiendo tanto médico en el mundo.
Uno de estos elijo.... mas no quiero ;
Que estan muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios ,
Alegando en su abono mil razones ;
Consideró la reina su importancia ,
Y despues de maduras reflexiones ,
El empleo ocupó la intemperancia.

FABULA XII.

El Amor y la Locura.

Habiendo la locura
Con el amor reñido ,
Dejó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus ; ¡ mas con qué gritos !
Era madre y esposa ;

[174]

Con esto queda dicho.
Queréllase á los dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco á Cupido,
Faltándole la vista
Para acertar sus tiros?
Quítensele las alas
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.
Atendiendo á que el ciego
Siguiese su ejercicio,
Y á que la delincuente
Tuviese su castigo,
Júpiter, presidente
De la asamblea, dijo:
Ordeno á la locura
Desde este instante mismo
Que eternamente sea
Del amor lazariño.



